

Piñar: «Aguantamos, pero no acatamos, la Constitución»

«Don Blas Piñar vota», dijo el presidente de la mesa de la Sección 5.ª del Colegio Electoral de la colonia San Francisco. Eran las diez menos diez de la mañana.

El jefe nacional de Fuerza Nueva y primer candidato de Unión Nacional había llegado en un coche color marrón metalizado en compañía de su esposa. Enfundado en un abrigo gris oscuro, con traje azul marino y corbata negra, en la que destacaba una franja roja y gualda, don Blas traía un aire enfurruñado, tan propio de la fría mañana como del rigor patriótico de su programa.

Rodeado de cuatro acompañantes con abrigo azul marino, subió los cinco o seis peldaños de la entrada planta donde están situadas las mesas del Colegio de San Fernando, colonia de San Francisco, frente por frente, por si hicieran falta más credenciales, de la Fundación Generalísimo Franco.

Erguida la cabeza, con aire de «llegué, vi, voté»,



Blas, moja y cierra voto.

don Blas sacó del bolsillo los sobres menos indecisos de España y, como él mismo dijo, cumplió «con mi deber de ciudadano».

Preguntado sobre si este voto significaba que su grupo acataba la Constitución, el líder de Fuerza Nueva y Unión Nacional contestó con energía, alzando la cabeza, peinada, si cabe, con más fijador que nunca: «Aguantamos, pero no acatamos la Constitución.»

En seguida trató de qui-

tar importancia al acontecimiento electoral y dijo que pasaría el día en su despacho profesional y se ocuparía sólo «un poquito» de las elecciones.

«¿Qué ha desayunado usted, don Blas?», preguntó alguien: «Como todos los días», dijo el ilustre notario. «¿Café con leche?» «Sí, café con leche.» «¿Con votos?» Y contestó don Blas Piñar: «No, después de esto, los votos, en la des-pensa.»